

REVISTA ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Estudio del Espiritismo.—El adulterio.—Remitido.—Las tierras del cielo. IV.—Dios, la creación y el hombre. XXX.—Noticias.—Anuncios.

Estudio del Espiritismo.

Una es la verdad: una la ciencia: la ciencia crítico-metodológica: la ciencia lógica. La ciencia es el método en acción.

Seamos metódicos, y busquemos con orden la verdad, en forma sistemática y lógica, en toda la extensión de esta palabra.

Como naturalistas, (físicos, químicos, fisiólogos, astrónomos, geólogos, botánicos, zoólogos, etc.) debemos acumular *hechos ciertos* observados por nosotros mismos ó por todo testigo que reuna las condiciones de la crítica para ser creido. Estos hechos se ordenan y estudian y según los procedimientos de la lógica, se buscan su causa y su ley. Así se enriquece *La Ciencia: El Espiritismo*.

Los procedimientos lógicos son los mismos en todas las ciencias, empíricas ó racionales: análisis, síntesis; inducción, deducción; observación, experimentación, hipótesis, etc; definición, división, clasificación, teoría, sistema, ciencia particular, etc.

La historia universal es la Verdad manifestada, la lógica de los hechos, la ciencia conocida.

En ella caben, todos los fenómenos.

De todos los órdenes.

En ella todo es natural.

Todo cuanto acontece es observable, experimentable, susceptible de ser conocido según los diversos criterios de la verdad, sentidos, evidencia de la razón, conciencia, etc.

Un hecho psicológico, una intuición, una luz teológica, un efecto amoroso, una verdad metafísica son analizables, científicos, aunque no se toquen con la mano con el

óido, con los ojos, etc., (el tacto es el único sentido externo segun los desarrollos espiritistas, y las teorías fluídicas), pero los medios de su observacion no son los mismos que para disecar un cadáver, materialmente hablando.

Bien penetrados del naturalismo universal podemos usar los procedimientos lógicos con la investigacion de todo hecho complejo, porque sabremos aplicar convenientemente las reglas de su crítica para no caer en error; pero si no sabemos lógica, es aventurado en el neófito espiritista llamar naturalismo á todo lo que acontece, si piensa para observar ó experimentar, seguir el mismo procedimiento que con un mineral.

Los fenómenos magnético-espiritistas son complejos casi siempre en mas ó en menos grado. No sólo hay en ellos vibraciones fluídicas, calor, luz, fuerza, sonidos, efectos fisiológicos y químicos, sino que les acompañan frases intelectuales y morales.

Por esto el neófito debe estudiar ante todo los hechos medianísmicos sin perder nunca de vista las ordenanzas de la lógica, la cual nos dice que la bondad ó la belleza de una idea no se aprecia como el peso específico ó la cristalización de una roca. Es fácil caer en este escollo de investigar sin lógica entre el naturalismo vulgar, que para nada suele acordarse de la conciencia, ni de la razon intuitiva, ni del gozo amoroso de las almas místicas, ni de los cambios subjetivos, ni de la *idea nueva* en su génesis, ni de cómo se verifica el progreso; ni del elemento libre de que procede una comunicación con sus variantes de manifestacion, ni de la ley de atraccion espiritual, ni de otras muchas que se ignoran para declararse juez competente en la investigacion de la verdad bajo sus infinitos aspectos.

La investigacion espiritista exige hombres sinceros, constantes, prudentes, y sobre todo, lógicos.

Bajo este criterio bien podemos cada cual dentro de su esfera investigar la Verdad, seguros de encontrarla; y proponernos la solucion amplia de grandes problemas:

¿Cómo y por qué el magnetismo es agente terapéutico?

¿Cómo y por qué el fluido cambia las propiedades químicas de ciertos cuerpos, toma formas sensibles, fugaces y variadas en luces, condensaciones, contornos vagos y rostros humanos, etc.?

¿Cómo y por qué se producen sonidos y movimientos en ciertos objetos sin un agente físico que los produzca?

¿Cómo y por qué la fuerza del fluido, ó sus propiedades, gobierna y dirige á la somnambula y la da facultades trascendentales?

¿Cómo la fuerza universal dà al médium ignorante lucidez intelectual, ó bien agita su brazo ó su lengua para desarrollar conceptos sublimes en las ciencias ó en la filosofía?....

Los problemas del Espiritismo son innumerables.

Para estudiarlos no basta la observacion propia; es necesaria la cooperacion de todo hombre estudiioso, su solidaridad y comunicacion, por medio de la creacion de círculos y de periódicos donde se diséutan los hechos y se expongan al análisis científico, bajo una marcha racional.

Y aun no basta esto con hechos de la trascendencia espiritista; es necesario que en estos círculos haya espíritu religioso, profundo, atento y respetuoso á la Verdad mis-

ma, la cual con sus fases de sublimidad no entra por el sentido del tacto, (vulgarmente hablando), sino por la iluminacion del alma, y la humildad, que es el papel que corresponde al sabio que está persuadido de su ignorancia ante la Verdad absoluta y ante la ciencia de la humanidad terrena.

Nadie puede pretender no recibir enseñanzas de los demás, ni declararse maestro de todos.

Por esto la solidaridad es tan necesaria como la humildad y el respeto á toda creencia.

De la mancomunidad en las investigaciones de la Verdad, nacerá un germen fecundo que agrupará á los hombres en torno de un Ideal santo y sublime, unitario y armónico.

Es, pues, necesario que la investigacion espiritista, cuya parte fenomenal es fisico-psicológica, se haga siempre con espíritu atento y conciliador, no desaprovechando el modo de ver de cada uno, siempre que satisaga nuestra razon y nuestro sentimiento y conduzca á la VERDAD.

Así podremos, siendo naturalistas, llevar la esfera del naturalismo á su extension infinita, universal; y no sólo estudiar los dinamismos espiritualistas, vitalistas ó materialistas con sus corrientes eléctricas, y sus emisiones de efluvios, y sus propiedades térmicas, armónicas, motrices, luminosas, etc., sino que iremos acopiendo hechos para la formacion lenta de *La Ciencia Unica de la Armonía*, que ha de descubrirnos los misterios que unen el cuerpo con el alma; cómo ésta se emancipa parcial ó totalmente de aquél; cómo se enlazan; cómo se influyen; qué leyes rigen á los dos; qué poder tiene el hombre sobre esas leyes para modificarlas; cómo el espíritu se sirve del fluido para su cambio de formas y sus manifestaciones; cómo se depura el alma á través de los filtros por la materia; cómo se verifican los sueños en su infinita variedad; qué son los presentimientos, las visiones de lejanos paisajes, la doble vista,.... y los mil y mil problemas que el magnetismo y espiritismo han puesto sobre el tapete de la ciencia contemporánea, para aunar los esfuerzos del médico con los del ingeniero, y al psicólogo con el astrónomo, y al artista con el metafísico, al economista con el historiador, al filósofo con el místico, y á todos los hombres entre sí en una alianza santa y eterna.

¿Qué debe, pues, ser el Vademeum del espiritista práctico que cultiva las ciencias naturales con preferencia á las demás?

Debe ser, además de la lección que reciba de todos y de su aprendizaje continuo, el cuadro de sus observaciones y estudios, de los problemas en que debe trabajar y discutir, bajo el aspecto médico, astronómico, geológico, cosmológico, antropológico, etc. Debe ser el extracto de los problemas que la ciencia contemporánea discute en el progreso de las especies, en el análisis espectral, en las grandes aplicaciones de los agentes como fuerzas motrices, en los adelantos científicos hacia su unidad,.... y en todo lo que es del dominio de la ciencia llamada vulgarmente positiva, con toda su trascendental filosofía.

Si á Crookes añadimos la práctica general de la filosofía y moral espiritistas, sería un espiritista práctico del naturalismo.

No todos pueden hacer aisladamente lo que hace una individualidad ilustrada; pero

juntos de seguro pueden más porque cuentan con criterios superiores á quien consultar.

Al hablar del naturalismo, no suponemos que el afiliado á nuestros círculos sea positivista, sino que es espiritista, pero que cultiva esta rama de ciencias con superioridad á las otras, y que debe seguir su vocación para que sean los frutos más provechosos, pero sin olvidar el cultivo y aprendizaje de lo demás, para su desarrollo armónico é integral.

Esto lo saben todos los espiritistas; pero damos las explicaciones precedentes, para los neófitos del armonismo, para refrescar en todos la memoria del ancho campo que nos ofrecen las ciencias naturales; y para que todos nos alentemos en la senda de la solidaridad.

El vademecum debiera ser el repertorio de las observaciones, y experimentos, y un folleto de consulta para la colección sistemática y ordenada de los fenómenos espiritistas.

COMO PSICÓLOGOS.

¿Qué es la intuición?

¿Qué es la inspiración?

¿Cómo brota del alma la idea progresiva?

¿Hay atracción y solidaridad en el mundo moral como en el físico?

¿Qué son los estados diversos del alma influída por la noción y sentimiento de lo divino que habla en la conciencia?

¿Qué es éxtasis?

¿Qué es delirio, arrobo, ó las modificaciones subjetivas del misticismo, como hechos reales y evidentes, de que afirma la conciencia que siente?

¿Qué es la revelación en sus infinitas formas?

¿Cuál es la causa de todos los hechos medianímicos?

¿Qué papel juega en ellos el alma que recibe el comunicado, y qué servicio desempeñan sus fluidos?.....

Los problemas marchan enlazados intimamente en todas las esferas.

El psicólogo y el fisiólogo necesitan ayuda recíproca, para penetrar en los estudios importantísimos del *periespíritu*, cuyo conocimiento está llamado á ejercer una verdadera revolución en las ciencias humanas.

¡Qué campo más vasto y más nuevo se abre ante nosotros lleno de asombros, de enigmas, de maravillas y de grandiosos beneficios!

Pero la esfera psicológica no se limita esclusivamente á los estudios de la mediunidad y sus comunicaciones sino al conocimiento propio, al nosce te ipsum, que hemos de realizar con nuestros esfuerzos y las enseñanzas de los espíritus a fin de lograr el progreso.

Aquí es donde caben extensísimos y variados planes para el espiritista práctico; ora examinando su conciencia y formando el cuadro de sus vicios para combatirlos diariamente, y vencerlos en la lucha de la voluntad contra nuestra limitación histórica; ora formando el catálogo de las victorias que consigue en su virtud

práctica, ó de las obras de caridad ejercidas por el bien mismo y no por interesado móvil de recompensas futuras.

A esta esfera corresponden NUESTROS DEBERES; los procedimientos para educarnos y educar; y el progreso libre y meritorio.

Ella es el alma de todas; y el espiritista verdad ro, debe siempre búsquese a través de todos los cambios y mudanzas, el factor eterno y constante que realiza el producto de la creación, mediante la práctica de las leyes que le fueron impuestas.

No es posible completar por muchos desarrollos que se dieran, el índice de un Vademecum para el espiritista práctico, dedicado á su cultivo espiritual, una vez que este es infinito como su progreso, y desde el ideal á cuya realización aspira el sabio, hasta el ideal que desarrolla el ignorante, hay tantos grados como gerarquías innumerables pueblan los universos.

CÓMO CIENTÍFICOS.

Probada la certeza de los hechos medianímicos y sus causas espirituales:

1.^o Como necesidad de la solidaridad de espacios y gerarquías en la Asociación Integral Humana, ó sea del orden seriario universal. (Hugo Dohertes: *La cuestión religiosa según la ley de la serie*; Biblioteca societaria.)

2.^o Como estados psicológicos diversos por la presencia y acción de lo divino en lo humano; (*Subjetivismo alemán: escuela de Schellingmacher*.)

3.^o Por la metafísica teológica (*Teólogos racionalistas: hegelianos místicos*.)

4.^o Por los hechos universales de tiempos y pueblos: (milagros de todas las teogonías y cosmogonías.)

5.^o Por la creencia religiosa es preciso después de todo esto crear un nuevo organismo científico que dé forma unitaria á la ciencia nacida de esos hechos; y cómo en estos hechos lo de menos es su parte material, y lo mas es su contenido moral, metafísico, ó orgánico-científico; resulta qué la ciencia así formada del Espiritismo será la *ciencia progresiva, la ciencia única*, que tiene un principio y un fin invariables, que es Dios, y un elemento eternamente perfectible que es el sujeto cognoscente.

Pero la ciencia es incompleta para realizar todo nuestro ser: No olvidemos esto jamás.

Aun coordinando todos los elementos de la ciencia, de la historia vulgar, filología crítica, mitología comparada, etnografía y arqueología, biología en general, moral, sociología, derecho, economía,.... aun agrupando en unidad armónica la cosmología, antropología y teología con sus variedades, y formando la religión como remate de la ciencia y de la filosofía de toda la historia cumplida, en una *ciencia de la religión* como pretenden los más avenajados sabios contemporáneos que militan con las escuelas avanzadas de Hegel ó de Wronsky; aun buscando á través de todos los conocimientos el *Dato Inmutable* que escribe progresivamente los destinos universales; aun así, digo, quedan al alma goces infinitos que sentir, y delicias grandes á que aspirar; goces y delicias que no se logran por la idea, sino por el sentimiento, cuando se estremece el alma bajo los impulsos que dan los lazos amorosos con Dios, mediante la

santificación de nuestras obras por medio del amor y la virtud. Esto es superior a todo lo humano.

Esto no se conoce: *se siente*.

No se explica: *se goza*.

No es la aspiración al progreso: *es el progreso, la fusión del ser finito en el ser infinito: la presencia de Dios*.

La ciencia es un medio: la virtud un fin.

El adulterio.

I.

Habiendo llegado á nuestro poder un artículo con el mismo título que llevan estas líneas, lo hemos leido detenidamente, porque trata de un asunto que bien merece pensarse.

Ignoramos el nombre del autor de tal escrito: pero lo felicitamos sinceramente, porque ha puesto, como se suele decir, *el dedo en la llaga*.

El adulterio ha sido, es y será, el cáncer que corroea á la humanidad; su estirpación hoy por hoy, es imposible; porque el deseo de lo injusto está inoculado en nuestra sangre, ese vicio fatal está tan generalizado, que ha tomado carta de naturaleza en todas las clases sociales; y el abuso constituido en costumbre, casi, casi, ha formado una ley bastarda.

Hablando con un amigo nuestro de este asunto, le dijimos que pensábamos escribir algo sobre el adulterio. Aquel nos miró, se sonrió, se encogió de hombros, movió la cabeza, arqueó las cejas, y nos dijo con ese acento ligero que se emplea para hablar de las causas perdidas: *¡Qué demonio! nadie en el mundo está libre de esa culpa, que hasta los santos se alegran de ver una cara buena.*

Y bien, no encuentro la razon, que porque un vicio sea general, se deba convertir en virtud. La *cantidad* no avalora su *calidad*. Mirad cuanto abunda la zizaña, ¡Se la deja por esto que le quite su sávia al trigo? no; que bien nos cuidamos de arrancarla; pues del mismo modo los vicios sociales, no porque sean tolerados, serán nunca santificados; y por lo mismo que es un mal poco menos que incurable, es por lo que se necesita un reactivo más energico.

Dice un espíritu, «que en nuestro planeta sufrimos los grandes males, pero que no buscamos los grandes remedios, porque nos falta el mútuo respeto, que es la base sólida de toda sociedad bien organizada, que del respeto reciproco de la familia entre sí, nace el respeto general, que es lo que sostiene el equilibrio de la unión social.»

Nada más cierto; el padre debe ser el espejo de sus hijos.

La madre, la religión de la familia.

Escuchad lo que sobre esto dice Michelet, refiriéndose á la mujer:

«La educación de la niña es hacer una armonía, es armonizar una religión.

»La mujer es una religión.

»La madre sentada ante la cuna de su hija, debe decirse:

»Tengo aquí la guerra ó la paz del mundo, lo que turbará los corazones ó les dará la paz y la rica armonía de Dios.

»La mujer es un frágil vaso de incomparable alabastro, donde arde la lámpara de Dios.»

Pues bien, para que la madre pueda educar bien á sus hijos, es necesario que se vea amada de su marido; porque una mujer celosa, se torna irascible, no tiene indulgencia para nadie y muchas veces, cuando por miedo no tiene una reyerta con su marido, paga el courage con sus hijos, se impacienta, los golpea, y hay momentos que hasta los mira con repulsión, por ser hijos de un hombre que es el tormento de su vida.

Cuando se dice vulgarmente que el pecado de la mujer trae *consecuencias* á la familia, en tanto que el hombre por tener ciertos devaneos nada trae á su casa, esto es un error, y un error gravísimo, porque el mal, siempre, siempre será la ausencia del bien.

El hombre casado que sigue el vértigo del placer, primero mortifica á su mujer. Si es buena y sufrida la convierte en una mártir, y si es un espíritu ligero la hace caer; y los hijos, si ven sufrir á su madre, principian por despreciar á su padre en el fondo de su alma; y si ven que el uno corre por Flandes y la otra por Aragón, la educación de aquellas criaturas es viciada y desde pequeños se declaran independientes, porque nada tienen que respetar.

Nos dirán á esto que la sociedad lo adultera todo, y que el vicio es como suele decirse, una segunda naturaleza.

Pues bien, por lo mismo que nos abruma con su inmensa pesadumbre, es por lo que es necesario poner de relieve todo el mal, todas las funestas consecuencias que reporta á la sociedad el vicio del adulterio, tan imperdonable en la mujer, como en el hombre.

— Pensamos escribir una serie de artículos sobre este asunto de tanta trascendencia; y aunque estamos convencidos que serán gotas de agua perdidas en el océano, quien sabe si alguna inteligencia más adelantada que la nuestra, sentirá impulsos de escribir sobre esta materia, si lee estas líneas.

Bueno es arrojar la semilla, por si alguien quiere seguir sembrando.

El mal viene de muy arás.

Viene de la tolerancia del vicio.

Viene del desamor de la familia.

Viene de que la mujer vive sola, y el hombre demasiado acompañado.

— El hombre después de ganar el pan para su familia se va al café, al casino ó cualquier parte á pasar el tiempo, y cree que cumple con su misión, porque les dá á los suyos el pan del cuerpo, y no la cumple más que á medias, porque no les dá el pan del alma.

La mujer, que Proudhon la llamaba *la desolación de lo justo*, (y en esto tenía muchísima razón,) aun cuando sea buena, no basta por sí sola para educar á sus hi-

jos; es demasiado débil, condesciende con sus hijos hasta la flaqueza, ó traspasa los límites de la severidad, porque siempre ha de ser estremada en todo, hablando en general se entiende.

La mujer es un niño que constantemente necesita un preceptor á quien amar, y á quien respetar. ¿Y quién la servirá mejor de maestro que su marido? Mas, ¿se educa á la mujer teniéndola como una nodriza de los pequeños, y como un ama de gobierno para que cuide la casa, no estando al lado de ella más que el tiempo necesario para comer y dormir? no, mil veces no.

Sobre este mismo tema escribió el gran Michelet dos obras notabilísimas, dignas de profundo estudio. La una es *La mujer*, y la otra, *El sacerdote, la mujer y la familia*. Nosotros no somos nada en el mundo, pero hombres que valen mucho, tienen acerca de la familia la misma opinión que nosotros.

Cada familia es la crisalida de una nación.

Cada mujer puede ser la salvación de un pueblo.

Y no se crea que el adulterio consiste únicamente en la consumación de un acto material. No diremos nosotros como decía Camprodón en *Flor de un día*:

Según vos, no ha delinquido

En no violando el pudor,

Que debe á su propio honor

Mas que al nombre del marido.

Suponiendo que así fuera,

Estais muy equivocado;

No le basta al hombre honrado

Felicidad tan grosera.

Así es, la mujer que no ama á su marido y que no le dá mas que su cuerpo, es mucho más despreciable que la infeliz prostituta; porque esta, á veces se vende por hambre.

Estas reflexiones nos han hecho recordar una historia tristemente cierta, que vamos á referir para que se vea que el adulterio, descendiéndolo al más desentrenado sensualismo, ó elevándolo al más poético y encantador espiritualismo, siempre, siempre será una planta venenosa, cuyos frutos darán la muerte.

II.

Conocimos hace muchos años á una señora viuda que tenía una hija. Emma, adoraba á su pequeña Ester y era para ella más que una madre tierna, una madre perjudicial, porque no viviendo más que de su trabajo, (dando lecciones de piano,) crió á Ester en la holganza más completa, y la dejó seguir libremente el vuelo de su fantástica imaginación.

Ester llegó á cumplir 15 años y tenía un talle de sifide; una cabellera magnifica de un rubio pálido, que armonizaba con sus rasgados ojos azules, lánguidos, soñadores y con su frente blanco marfil.

Sabía escribir versos dulces como su alma,

Bailaba con la ligereza de las hadas, parecía una ráfaga de bruma cubierta de flores.

Declamaba con el arrebato de la pasión, y soñaba con un castillo y un caballero, que en el silencio de la noche le contaría una historia de amor en antiguo romance castellano pulsando una lira de ébano y nácar.

¿Cumplió Emma con la misión de educar á su hija? No; porque las mujeres no vienen á este mundo únicamente para escribir versos y soñar en novelas: vienen para desempeñar un papel mucho más importante, vienen para crear una familia hablando generalmente.

Ester fué sorprendida en sus locos sueños por un joven de escasa fortuna, pero de un gran corazón que la ofreció su amor y su nombre, y ella sin saber nada de la prosa de la vida, se dejó conducir ante el altar muy contenta y muy satisfecha, porque lucía un riquísimo traje de desposada, con el cual todos la decían que estaba encantadora.

Ester se casó únicamente por lucir una corona de azahar.

Al día siguiente de su enlace, nosotros emprendimos un largo viaje y estuvimos algunos años sin verla: cuando la volvimos á ver, la niña era una mujer, y una mujer muy desgraciada.

Ester era adultera de alma, no de cuerpo; pero su vida era un infierno.

Veía en su marido un hombre bueno y digno, que la quería más que á su vida, pero sin arrebatos novelescos, y ella siempre enfermiza y desdeñosa, evitaba todas las ocasiones para que nunca su marido dejara en su frente la huella de un beso.

En cambio, pretextando exigencias sociales y para ver si se aliviaba de su tenaz melancolía, acudía á las reuniones, á los paseos, á los bailes y á los teatros, para mirar á varios seres que la enloquecían con protestas de amor, y volvía á su casa calenturienta, impaciente, nerviosa; y el llanto de sus pequeñas hijas la molestaba; y rehusando toda compañía, hasta á de su esposo, se dejaba caer en su lecho diciendo que estaba enferma, y realmente tenía una dolencia terrible, la dominaba el remordimiento.

Muchas veces al declinar la tarde, solía ir con nosotros al campo; y ante la majestad del crepúsculo, aquella infeliz presentía la grandeza de Dios, y se confesaba con él, exclamando:

— «¡Dios mío! ¡por qué consentistes en mi casamiento? si yo no nací para casada, mis hijos me abruman, mi marido me fastidia, porque no es la realidad de mi sueño..... Yo quiero el mundo del arte, las noches de gloria, la vida del aplauso y de las sensaciones, no esta monotonía.

» Mi esposo me dá lastima, porque por mi causa es desgraciado; y yo me sublevo contra mi misma, al ver que tengo los elementos de la felicidad terrestre, y sin embargo, ¡Dios mío! yo soy muy desgraciada, yo sufro horriblemente.»

Y la infeliz lloraba sin encontrar consuelo.

Aquella posición tan crítica se fué haciendo insostenible, su marido le pedía cuentas de su injustificado desfavo: ella no sabía que contestarle, y solo le aseguraba que no manchaba su nombre; pero á él no le bastaba poseer su cuerpo, quería su alma, su

sentimiento y su aspiración, y herido en lo más vivo, tomó una resolución que nadie hubiera creído en él, porque era hombre de un carácter sumamente pacífico, risueño, jovial, condescendiente con sus hijos y con Ester, hasta llegar á la debilidad.

Mas él sonrió mientras se creyó amado, en tanto que con su buena fe respetó los caprichos y niñerías de su mujer, pero al convencerse de que no le amaba, se despidió de ella con la sonrisa en los labios, diciendo que iba á un pueblo cercano por ocho días.

Efectivamente se marchó; y dos días después, le mandó á su esposa la siguiente carta:

«Ester; jamás en mis locuras juveniles compré las caricias de ninguna mujer, que para mí, la materia sin el alma, no tiene valor ninguno; y al convencerme que mi esposa me ha dado únicamente su *cuerpo*, reservándose la virginidad de su alma, yo que en la tierra, sin una acción ilegal, no puedo encontrar otro ser, porque estoy ligado á tí, ante Dios y ante la ley, rompo con mi muerte estos lazos; y ruega á nuestro padre celestial, que me conceda encontrar un alma en las regiones de la eternidad.

»CESAR.»

Ester al leer esta carta quedó herida de muerte.

Aquel amor vehemente y aquel trágico desenlace, superaba á todos sus sueños; y amó realmente á su marido, cuando fué á pedirle perdón de sus locuras en la tumba del infeliz suicida.

El remordimiento se encargó de vengar al esposo ultrajado.

Ester se fué consumiendo poco á poco, y un año después, murió en la mayor desesperación, porque dejaba en la tierra tres niñas, sin más amparo que la clemencia de Dios.

La muerte de Ester no inspiró lástima á nadie, así es que en su agonía no escuchó una palabra de consuelo; segun nos han asegurado, pues estábamos muy lejos de ella cuando dejó su envoltura.

Cuando regresamos á Madrid, fuimos á ver á sus pobres hijas que estaban muy bien recomendadas, en el hospicio de Sta. Isabel, y al verlas, nos hicieron derramar amargas lágrimas, porque recordábamos á su madre, que fué en parte víctima de la mala educación que recibió.

La enseñaron á vivir para sí, y luego no supo vivir para los demás; gastó en un lujo inútil la escasa fortuna de su marido, y no dejó á sus hijas más herencia que el pan amargo de la caridad.

Las madres son responsables del mal ejemplo que dieron sus á hijos, y si estos apesar de todos los esfuerzos son rebeldes á las leyes morales, quedanle á lo menos á las madres la tranquilidad de decir: Yo hice cuánto estuve en mi mano.

La historia que hemos referido es espantosamente cierta.

El adulterio, sea en el terreno que sea, siempre producirá el estrago.

Ester por nada del mundo hubiera acudido sola á la cita de un hombre, no supo en su vida ir sola á la iglesia, pero fijaba sus ojos con delicia, en billetes perfumados que llegaban hasta ella cuando tocaba el piano ó bailaba en las reuniones.

Guardaba flores de sus galanteadores, vivía, en fin, la vida de los recuerdos, y la

mujer casada, la madre de familia, no debe tener más mundo que su marido y sus hijos.

Nos dirán que nadie vive en las estrictas reglas de la moral.

Nosotros decimos que sí; hemos conocido felizmente á algunas familias, que su casa nos parece un templo: sí; un verdadero templo es la morada donde el marido encuentra su distraccion instruyendo á sus hijos y á su mujer.

El bien no tiene más que un camino, dejemos subterfugios á un lado, y los espiritistas que sabemos mejor que los demás, que todo, todo se paga, debíamos más que nadie evitar el adulterio.

Primero, porque nos llamamos los apóstoles de la buena nueva, y no debemos manchar nuestras vestiduras con mancha tan indeleble.

Segundo, que sabemos muy bien la gran mision que tienen los padres en educar á sus hijos, y mal puede reprender, aquel que no se sabe corregir.

III.

¡Espirítistas! vosotros los que tengais más elocuencia que nosotros.

Mas talento.

Mas conocimientos.

Que poseéis esa mágia sublime llamada génio.

Los que tengais el poder suficiente de atraer con vuestra palabra.

De convencer con vuestra persuacion.

Los que sois en fin los apóstoles del cristianismo puro.

Predicad sobre el adulterio y hareis un gran bien á la humanidad y á vosotros mismos.

Dice Michelet, que «con el amor el hombre tiene alas» Pues bien; nosotros los espiritistas que decimos con Víctor Hugo: «que si no hubiese amor se apagaria el sol,» nosotros que comprendemos que el amor será la regeneracion de la humanidad, somos los primeros que debemos decir á la mujer:

¡Madre! ¡de ti depende el porvenir de los pueblos!

¡Y tú, rey de este mundo!

¡Soberano de la tierra!

¡Hombre inmortal!

¡Tú que has progresado bastante para convertirte en protector de la mujer!

¡Tú, que le has dado direccion al rayo!

¡Tú, que has medido los planetas!

¡Tú, que lanzastes la brújula en los mares!

¡Tú, que has elevado el globo en el espacio!

¡Tú, que le has arrebatado al vapor el secreto del viento!

¡Tú, que has perforado las montañas!

¡Tú, que has canalizado los mares!

¡Tú, que has unido los continentes por un abrazo eléctrico!

¡Tú, que tienes en fin tanto poder! ¿por qué no te dominas á ti mismo? y así po-

drás educar á la mujer, que sin tu amor, ó muere con la resignacion de los mártires, ó se olvida de sí misma y es el oprobio y la verguenza de su sexo.

¡Espiristas! no consiste el espirituismo en evocar á los muertos, para entretenimiento de los vivos.

Consiste en instruernos.

En mejorarnos.

En moralizarnos.

¡No estamos convencidos que del presente depende el porvenir?

¡Pues entonces, qué nos detiene?

Demos el primer paso, que así como en la pendiente del vicio empezando á bajar se desciende hasta el abismo, del mismo modo en la escala del progreso, despues de subir el primer escalon, ascendemos rápidamente hasta llegar á los mundos de la luz.

No dejeis de anatematizar el adulterio, porque sea un pecado general; que los grandes males, son los que necesitan los grandes remedios; y el adulterio es la gangrena social.

Horrible enfermedad! más no nos asustemos, que todas las dolencias se curan, si elegimos por médico á Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Remitido.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Hermano en creencias: Adjunto le remito un trabajo medianímico, precedido de algunas observaciones que hemos creido conveniente hacer para ilustrar el caso, esperando se servira darle cabida en su periódico, de lo que le quedará agradecido S. S. A. y H.—José Escobet.

Vivia en santa paz cierto matrimonio, cuya casa visitaban dos ó tres amigos del marido, los cuales intentaron varias veces abusar de la confianza que se les dispensaba, pretendiendo turbar la tranquilidad de la familia.

No parece sino que la pobre consorte había venido á este mundo para luchar continuamente con la pasión desenfrenada de algunos hombres sin pudor y sin conciencia, fingiendo amistad para conseguir sus brutales instintos. El caso era grave para la pobre víctima, y su excesiva prudencia hacia la situación más difícil todavía. En este estado pidió protección al cielo para librarse de los seductores; su espíritu se reanimó y sintiéndose impulsada á escribir, recibió la siguiente comunicación medianímica:

COMUNICACION.

«Para que seas fuerte contra los seductores que están dominados por influencias perversas, voy á referirte las terribles consecuencias que inevitablemente ha de sufrir la mujer adultera.

»Por mucho que se oculte la falta, llega un dia que por mil medios y hasta por los mismos seductores, todo se descubre y el marido se entera. Supongamos, sin embar-

go, que este lo ignora todo; ¡cuál será tu situación cuando el tribunal de la opinión te condene como culpable de tan feo crimen? ¡Crees por ventura que el hombre seductor se contenta con la satisfacción de sus brutales deseos? No para aquí su perfidia, sino que no se halla completamente satisfecho hasta que hace alarde de lo que el miserable llama su conquista.

»Las tentaciones son pruebas tremendas á las que es menester oponer una moral á toda prueba, y luchar con decisión contra toda influencia oculta ó manifiesta, con las armas de la virtud y de la oración, elevando el pensamiento á Dios para que seáis protegidos por vuestros buenos Espíritus. Este auxilio no falta nunca por mil medios y modos distintos, al que con propósito firme de no sucumbir á las malas sugerencias, lo implora.

»Hé aquí una prueba de lo que acabo de manifestarte; aquí me tienes en manifestación tangible para tí, dándote un consejo; pero no olvideis que para que el mérito del triunfo sea verdaderamente vuestro, debeis luchar sin tregua, siempre escudados por la práctica de la moral más pura.

»Si hubieras sucumbido á los halagos y adulaciones de tus seductores, ¡qué sería de tí? perdida la calma, abandonados tus hijos por tu falta de autoridad, obligada á vivir con la persona que hubieras ultrajado con tu perfidia, ¡qué terribles remordimientos turbarían los días de tu existencia!

»Mil temores te asaltarian, y obligada á mentir siempre para salvar todas las apariencias de una falta cometida en un momento de abandono, entregándote á la detestable sugerencia de seres degradados, el cielo y la paz de tu casa se hubieran convertido en un terrible suplicio, peor que todos los infiernos que la imaginación del hombre pueda inventar.

»La sola presencia de tu marido te hubiera parecido la de un inexorable juez pronunciando tu sentencia, y á la menor reconvencción suya, el grito de la conciencia hubiera ahogado en tu pecho la defensa, considerándote siempre culpable, siempre criminal.

»¡Qué terribles consecuencias arrastrá siempre consigo una falta de esta naturaleza, hija mia! Y ¿quién asegura que no sea la misma esposa la que divulgue la falta á su marido, en uno de esos momentos de profundo sueño y terrible pesadilla?

»A muchas otras consideraciones da lugar esa falta. Nos aflige mucho que el mal tome tantas proporciones en todas las clases de vuestra corrompida sociedad, y es preciso que extirpeis ese cáncer; esa ponzoña que envenena y destruye la más santa de las instituciones que teneis en lo que llamais vuestro mundo civilizado. El fingido amor del seductor dura sólo el tiempo que emplea en subyugar á su víctima; el amor de la familia es el lazo que Dios bendice, y dura hasta más allá de la tumba.

»No querais, por un momento de extravío de cualquiera de los consortes, ocasionar desgracias sin cuenta á todos los seres que Dios ha confiado á vuestro cuidado, de las que sereis los primeros responsables, después de perder toda una existencia de expiación y de pruebas.

»Toda infracción á la ley tiene su digno castigo; ante la divina justicia no hay medio de evitar las consecuencias que ha de sufrir el que la ha infringido. Dios per-

dona cuando hay un sincero arrepentimiento, pero es preciso redimirse volviendo á empezar la tarea que no supo cumplir en su perdida existencia.

»Vivid siempre prevenidos contra las sugerencias de los malos Espíritus, que se aprovechan de vuestras debilidades y ven el flanco que teneis más vulnerable, por el cual os atacan con facilidad para haceros caer en la tentación, desprestigiándos y logrando de este modo haceros despreciables en todas partes. Acudid á la oración, poned en práctica la moral del Espiritismo y saldréis triunfantes de esa terrible prueba.»

Las tierras del Cielo

POR CAMILO FLAMMARION

IV.

El Planeta Vénus.

(Conclusion.)

Entre las diferencias que ofrecen los planetas Tierra y Vénus, llama primeramente la atención, el calor que este último recibe del Sol. El sol del cielo de Vénus es de un diámetro, la tercera parte mayor que el que vemos nosotros, y su superficie aparente, á la cual corresponde su intensidad calorífica y luminosa, es mayor que la del nuestro en la proporción de seis á nueve. Tal sol abrasaría sus regiones ecuatoriales si tuviesen la misma vida que las nuestras.

Según numerosas observaciones, el eje de Vénus forma un ángulo de 55 grados con el plano del ecuador, de donde resulta que las estaciones allí son más intensas que en la Tierra, y como el año es más corto, son también más rápidas, pues cada una sólo dura cincuenta y seis días. Estas circunstancias dan la curiosa y original sucesión siguiente de estaciones:

«En el equinoccio de primavera, un estío más sofocante que nuestros calores tropicales; cincuenta y seis días más tarde, en el solsticio de estío, un tiempo análogo á la primavera de nuestras regiones templadas, con la diferencia de que la noche allí es muy corta; cincuenta y seis días después, un segundo estío tan ardiente como el primero, que llega al equinoccio de otoño; en fin, en el solsticio de invierno los días son más cortos y el frío no menos intenso quizás que hacia nuestro círculo polar. Para sufrir estas variaciones es preciso que los seres vivientes estén allí organizados de otro modo que los nuestros. Las grandes zonas que se extienden entre las dos precedentes, y que son á la vez tropicales y polares, tienen climas intermedios entre los dos límites que acabamos de considerar. Bien que se habite cerca de las regiones ecuatoriales ó de las regiones polares, hay que sufrir grandes alternativas de calor y de frío, de sequía y de lluvia, de vientos y de tempestades.»

En los polos, sometidos á su vez á un sol casi vertical, no pueden acumularse la nieve y el hielo; viene pronto el deshielo y la primavera pasa como un sueño; la zona tórrida y la zona gracial invaden la una á la otra y reinan á su vez en las regiones que entre nosotros forman las zonas templadas. De ahí provienen constantes agitacio-

nes de la atmósfera, á través de cuyo velo es tan difícil la visibilidad de los continentes de Vénus.

«Las investigaciones geográficas indican que los mares de ese planeta se extienden principalmente á lo largo del Ecuador, y que son más bien mediterráneos que vastos océanos; los extremos del calor y frío están templados por la influencia de esas aguas, y podemos pensar que sus regiones más favorecidas son las orillas de esos mares interiores. Allí, sin duda, es donde viven las naciones más florecientes de ese planeta.»

La raza superior que lo habite, los seres en que ha incarnado el alma razonable, difieren probablemente de forma con la nuestra, porque descienden zoológicamente de las especies animales que les han precedido en ese mundo y han debido aquellos conservar la forma orgánica general; y como la intensidad de la pesantez es la misma en Vénus que en la Tierra, y habiendo también jugado allí la respiración el principal papel, la especie humana de ese planeta puede diferenciarse menos de la nuestra que la que habita en Marte, aunque deba estar dotada de un medio de locomoción distinto del que poseemos aquí abajo.

Lejos de gozarse en Vénus una primavera perpetua y las deicas un verdadero Eden, como algunas descripciones imaginarias pretenden, deben sufrirse allí rudos contrastes por las alternativas de invierno y de verano, con más intensidad que en la Tierra. La densa atmósfera que le rodea, frecuentemente sembrada de nubes, las corrientes atmosféricas que la surcan, los vientos y las lluvias, las nieves y las nieblas, los meteoros, las tempestades, los huracanes, los fenómenos aeréos, desde las magnificencias de las salidas del sol hasta las suaves tintas del arco iris, todos esos movimientos, toda esa vida señala al planeta que nos ocupa la inducción, basada en las nubes que observamos en su atmósfera, que solo pueden provenir de la evaporación de los océanos, y corroborada por la existencia de mares que han demostrado las investigaciones, y por el acentuado relieve geológico de aquel suelo.

Ese relieve debe producir, allí como aquí, montañas y valles, mesetas y llanuras, paisajes variados donde se goce la luz del sol á diferentes horas del día, campiñas que se adormezcan por la tarde después de que se oculte el astro radiante, lagos que reflejen durante la noche las brillantes estrellas del firmamento. De lo que el anteojito, el telescopio y el espectro nos han revelado, y juzgando por analogía, puede deducirse que la vida debe ser en Vénus muy parecida á la nuestra. Hasta aquí llega la observación, pero la razón científica puede elevarse á concepciones más superiores, afirmando la existencia humana allí donde hay condiciones apropiadas. Esto es lógico, esto lo admite entre sus hipótesis la ciencia, que sin embargo, rechaza á justo título la pretensión temeraria de señalar la manera de ser de los habitantes de los demás planetas.

Si, la ciencia ha atestiguado los lazos de parentesco, la solidaridad en que viven los mundos del espacio, unidos entre sí por la irresistible ley de la atracción. «A doscientos millones de leguas de distancia, la Tierra siente la atracción de Júpiter, y se inclina hacia él en su marcha celeste; á más de mil millones de leguas, Neptuno está subyugado por la potencia del Sol; á treinta y cuarenta millares de millones de leguas, débiles cometas son atraídos por ese irresistible imán; á trillones de leguas las

estrellas se sostienen entre sí en el vacío inmenso. Y al mismo tiempo que esa soberana fuerza de atracción ejerce su imperio de un mundo a otro, y que el curso del Universo es irresistiblemente por el universal Amor, la luz, a su vez, teje los delicados hilos de esa tela gigantesca estendida a través de los cielos, y pone a todos los astros en mutua comunicación, como una inmensa red telegráfica ocupando el Universo entero, e inscribiendo la historia de todos los mundos en sus archivos impermeaderos (1). ¿Pensais que sean esos los únicos lazos de solidaridad entre las diferentes provincias de la creación? ¿Nada dicen a vuestro espíritu las palpitaciones vitales que vibran a través del espacio? ¿Acaso la unidad visible y la organización del Universo no es el testimonio exterior de una unidad invisible que abrace todas las humanidades y a todas las almas del infinito?

«¡Ah! ¡cuán patente es el parentesco de la Tierra con el cielo! ¡Cuán elocuente habla la voz de lo Infinito desde el fondo de la conciencia al alma contemplativa!.... Si, nosotros os comprendemos, ¡oh mundos suspendidos en el éter, cuya luz y cuya atracción llegan hasta nosotros! ¡Si, nosotros os vemos desde aquí por el pensamiento, humanidades hermanas, que habeis colocado vuestras tiendas sobre tierras celestes análogas a la nuestra! ¡Oh tú, colosal Júpiter, que brillas con tanto explendor; tu que te elevas en este momento sobre el horizonte, pálido Saturno rodeado de enigmas; y tú blanca Venus, ayer estrella de la tarde, hoy estrella de la mañana; nosotros os saludamos, planetas compañeros, que cumplis a nuestro lado, en el espacio, el destino que la Tierra cumple en su celeste estela! Solo la voluntaria ceguedad del espíritu humano sobre nuestro infortunado planeta, sólo las tinieblas del error de la ambición y de la mentira, han podido hacer que se cesase de amar a la naturaleza y de contemplar el verdadero Cielo, y que se inventasen a vuestro lado, en el vacío, países imaginarios donde la divina y eterna naturaleza quedase olvidada por las sombras y las ficciones extra-naturales. Pero la ciencia se ha apoderado de vosotros para que no quedáis oscurecidos, y en vosotros es donde siempre hemos de ver la continuación de la vida terrestre, la universalización de esta armonía, cuyo canto se escucha aquí abajo. Todo lo demás es ilusión.

La vida, pobre aldea sobre este pequeño globo, es ciudad en vuestras vastas provincias, nación en el conjunto del sistema planetario, y se estiende, coronamiento de la materia, hasta el seno de las profundas regiones del infinito y de la eternidad. No, vosotras, hermanas nuestras, no permanecéis extrañas; un mismo destino nos conduce a todos; y ante ese destino, todos los dogmas intolerantes en cuyo nombre el hierro, la sangre y el fuego han desolado a la humanidad, todas las pretensiones de los pontífices, todas las promesas hechas en todas las edades y en todos los países, por pobres mortales revestidos bajo mil disfraces diversos, todo ese error secular desaparece como el humo. Si, a tí, ¡oh divina y eterna naturaleza! ¡a tí sola es a quien amamos, tú sola eres la verdad; a tí sola debe escucharse, tú sola eres la que nos rige y nos lleva; meciéndonos en tu atracción acariciadora, pero inexorable; porque todos, sabios ó ignorantes, pontífices ó rebaños, somos *átomos* flotando en el seno de tu ir-

(1) Véase *Recits de l'Infini, Liomen, histoire d'une ame*

radiación inmensa, como el polvo flota en un rayo de sol!... Tu palabra sagrada, que es verdadera, es la única revelación de Dios.»

El VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Dios, la Creación y el Hombre. (1)

XXX.

De las dicotiledóneas polipétalas calíndoras.

¿Cuál es el carácter distintivo de este tipo?—Comprende toda la serie de plantas que convienen entre sí en que los estambres de todas ellas están insertos en el cáliz, el cual á su vez se halla adherido al receptáculo. Pueden contarse como familias principales de esta gran división las *leguminosas*, las *rosáceas*, las *umbeladas* ó *umbelíferas*, las *compuestas*, las *cucurbitáceas*, entre otras muchas que dejamos de enumerar, de mayor ó menor interés relativamente á los productos de sus especies.

Qué es lo que conviene hacer observar respecto de las *leguminosas*?—Son todas ellas plantas de fácil conocer por sus flores generalmente amariposadas, ó mejor por su fruto que es siempre una legumbre y es su carácter más esencial. Es esta familia muy numerosa en especies y variedades, á cual más interesante, ya como plantas arnales y herbáceas, ya como árboles y arbustos, siendo los más de ellos de mucha aplicación por sus variados productos. Las hay entre las primeras que ofrecen abundante y sustancioso alimento, ya al hombre, ya á los animales, en sus granos y en el forraje de su parte tallosa, proveyendo además las especies arbóreas útiles maderas y combustible de buena calidad; en términos que bien puede decirse que las plantas de esta sección en su generalidad son de reconocido interés en muchas de las necesidades y aplicaciones industriales y sociales. Por eso suelen cultivarse, bajo uno u otro de estos conceptos, así las especies herbáceas como las arbóreas, en los más de los países con el mayor ahínco y afán; además de que son de reconocida importancia algunas de ellas por los principios colorantes que contienen, de que se aprovecha grandemente la tintorería.

Sírvase V. indicar algunas de las especies más interesantes y de más común aplicación?—Las hay indígenas y exóticas, pudiéndose indicar en primer término entre las primeras, herbáceas, las *habas*, las *judías*, los *garbanzos*, las *tentejas*, las *guijas*, las cuales sirven y se las emplea común y ventajosamente para potaje, ofreciendo después de bien aderezadas, agradable y sustanciosa alimentación; y además, la *alfalfa*, el *trébol* con sus variedades, y la *esparraca*, que son todas ellas muy estimadas para la manutención del ganado por el abundante y sustancioso forraje que suministran en toda su parte tallosa. Entre las arbóreas, las *sobinias* y las *acecias*, entre otras varias de sus especies, merecen ser citadas, ya por sus maderas, ya por lo vistoso y frondoso de sus troncos, ramajes y elegantes hojas; por lo que suelen ser destinadas

(1) Véanse los números anteriores.

estas interesantes plantas para ornato en las plazas, paseos, alamedas y jardines donde ofrecen agradable visualidad, sombra y frescura. Merece ser distinguida entre sus especies y variedades la *acacia parasol*, que es uno de los árboles más agraciados, en particular por su redondeada y apiñada copa y el verde subido de sus hojas, mezclándose con elegancia con las brisas. El *ororuz* y el *regaliz* son plantas que pertenecen también á las herbáceas, y se crean espontáneamente; la primera en las montañas ofreciendo pasto agradable al ganado, y la segunda en las tierras de algunas comarcas, la cual es buscada y aprovechada por las raíces, de gusto acentuadamente azucarado y agradable, como también las del *ororuz*, aplicándose todas ellas muy útilmente en la medicina.

Entre las especies exóticas, cabe hacer mención principalmente del *campeche*, que se cultiva en América, por el principio colorante de su madera, de un rojo oscuro y agradable, que se utiliza en gran manera en la tintorería; como igualmente el *aníl* por su color azulado que es muy estimado. Pueden agregarse á ellas la *casia* y el *tararindo*, entre otras varias que dejamos de enumerar, las cuales á su vez y manera son de más ó menos reconocida importancia, así en la medicina como en otros diferentes usos y aplicaciones.

Qué es lo que conviene observar respecto de las rosáceas?—Esta familia que reconoce por tipo la *rosa* y le da nombre, es como la anterior muy numerosa en géneros y especies, siendo las más de ellas de suma importancia, ora sea en su aplicación á la medicina, ora en la economía doméstica. Para facilitar su estudio han tenido á bien algunos naturalistas subdividirla en cuatro grupos con la denominación de *rósaceas* propiamente dichas, *pomácea*, *fragárias* y *amigdáreas*, distinguiéndose entre sí por su parte y otros caracteres nada equivocos, bien que conviniendo todos ellos en un común y esencial carácter, divisa de la familia. Todas ellas son plantas herbáceas, árboles ó arbustos, de hojas alternas, compuestas y con estípulas, corola con cinco pétalos en su estado silvestre, alternados con las divisiones del caliz, y adheridos á la parte superior de éste, como igualmente los estambres, que suelen ser en número de veinte ó más, siendo sus estilos numerosos con sus respectivos ovarios que se unen por lo común bajo la apariencia de un solo fruto ó ovario.

Cuáles son las plantas que pertenecen al primero de los grupos precedentes?—Comprende la primera división las especies y variedades de rosas que se conocen generalmente apreciables, bien que unas más que otras, por la hermosura de sus flores y por su olor agradable, formando el adorno de los huertos y jardines en muy agraciada visualidad. Sus pétalos dan por destilación aceite esencial, que es muy estimado en la perfumería, como también reducidos á polvo, después de secos, sirven con mayor ó menor eficacia en varias de sus aplicaciones medicinales.

Cuáles son las especies más interesantes de entre las que pertenecen á las pomáceas?—Pertenecen á esta sección algunas especies, de fruto más ó menos sabroso y requerido, como también algunas son bastante apreciables por sus maderas, que suelen tener frecuentes y útiles usos en la carpintería. Entre sus géneros, especies y variedades más interesantes, pueden citarse el *manzano*, el *peral*, el *membrillo*, el *nispero*, el *acerolo*, el *espino blanco*, etc. Como es sabido, el *manzano* es de fruto

agradable, dando por expresión la *sidra*, líquido que en cierto modo reemplaza al vino en los países en que el clima se opone al cultivo de la viña; el *peral* es interesante por las muchas variedades que, como el anterior ofrece, y cuyo fruto es á si mismo muy delicioso, el *membrillo*, de fruto no tan sabroso y azucarado como el de aquellos, es de un olor fuerte, y de propiedades astringentes, al lado de otras cualidades que le hacen fruto comestible, utilizándose á su vez en otras aplicaciones más ó menos importantes, de que se aprovecha con alguna ventaja la medicina. También el *nispero*, el *alizo*, el *acerolo* y el *espino blanco* con otras varias de sus especies, cada cual á su modo, ofrecen sus utilidades, siendo por lo mismo objeto de cuidadoso cultivo en nuestros países.

— ¿Qué es lo que cabe observar respecto de las fragárias? — Se encuentra entre sus especies el *fresal*, de fruto apetecido y refrescante, por su jugo, que es de un ligero ácido agradable; el *frambueso*, de cuyo fruto, también acidulado, se hacen járabes queridos y estimados por su propiedad altamente refrescante; la *zarza-mora*, que lo tiene asimismo muy dulce y grato, aplicándose sus hojas en cocimiento como pectoral, y la *potentilla*, entre otras, la cual es medicinal, y se cultiva á veces como planta de adornó.

— ¿Qué son las *amigdáreas*? — Son plantas á su vez muy interesantes, ya por sus frutos, ya por sus demás productos, debiéndose contar principalmente entre sus géneros y especies el *almendro*, con sus dos variedades bastante conocidas, á saber, el de *almendra amarga*, de la cual se extrae el ácido hidrociánico ó prúsico, que es veneno violento, bien que en medicina tiene mucho uso, aplicado en proporcionadas dosis, y el de *almendra dulce*, con cuyo fruto, reducido á pasta, se prepara una orchata fresca y calmante, además de otras aplicaciones, ora como sustancia alimenticia, ora por sus propiedades dulcificantes: como también pertenece al grupo que nos ocupa, el *melocotonero*, el *alberchigo*, el *ciruelo*, el *cerezo*, etc., muy conocidos todos estos vegetales por sus buenos y sabrosos frutos, como igualmente por sus maderas, debiendo por lo mismo ser mirados como objeto digno de cultivo, siquiera sea por la deliciosa y exquisita fruta que ofrecen.

— ¿Qué debe observarse respecto de las umbeladas ó umbelíferas? — Esta familia comprende una gran porción de plantas herbáceas, cuyas flores se presentan en *umbela*, inflorescencia particular y vistosa por su disposición, en la que los pedúnculos de las florecillas se elevan en la terminación de las partes tallosas, particulares de puntos á un mismo nivel y elevándose á la manera de las varillas de un paraguas. Es esta una inflorescencia muy marcada, por la cual vienen distinguiéndose desde luego las plantas todas pertenecientes á la familia, la cual es por otra parte muy numerosa en especies.

— ¿Qué es lo que conviene saber de sus principales especies? — Comprende también esta familia géneros y especies bastante interesantes, de entre las cuales pasaremos á enumerar sólo aquí las que como en todo el curso de nuestras lecciones, convengan más á nuestro objeto por su importancia. Y así desde luego como conocidas generalmente, pueden citarse el *ápio* y la *zanahoria*, que se cultivan como plantas comestibles; la primera es planta aromática y excitante, bien que ligeramente, y se la en-

tierra ó aporreá para qué se ahile, comiéndosela por lo comun en este estado en ensalada; la *zanahoria* se come cocida, aunque cruda es tambien su zumo bastante apetitoso, y conviene en varias afecciones urinarias. El *Hinojo*, el *anís*, y el *peregil* son excitantes y aromáticos, teniendo el primero un sabor de anís bastante marcado, y e segundo á su vez se hace notar por su particular gusto y aroma, refiriéndonos principalmente al grano; sirve para perfumar dulces y licores. El *peregil*, como es bien sabido, tambien es agradablemente aromático y excitante, diurético á la par, por lo que suele empleársele muy comúnmente como condimento.

Cabe hacer mención de algunas otras especies que merezcan alguna consideración? Si pueden asociarse á las que preceden las *cicutas*, que algunas de ellas son muy peligrosas, siendo por lo mismo necesario conocerlas, á fin de poder evitar sus peligros en el caso de que se pudieran tomar, confundiéndolas con el peregil ó otra especie parecida, y tambien para usarlas cuando convenga, ya que por sus propiedades son susceptibles de ser aplicadas en algunas de las enfermedades, así del hombre como de los animales. Merecen citarse igualmente el *felandrio*, *perifollo* y la *angélica*; el *perifollo* semejante en sus propiedades al anís, y las dos restantes empleadas en medicina con mayor ó menor éxito segun el saber del facultativo. Otras muchas especies podrían citarse, pero sería salirnos del círculo que en esta tarea nos hemos trazado, y solo si debemos manifestar que en esta numerosa familia se encuentran productos y propiedades de toda suerte, y que para aprovecharse de sus beneficios, ó preavertirse de la acción de las que poseen cualidades más ó menos peligrosas, se necesita hacer de ellas un estudio detenido y minucioso en todos sus diferentes aspectos y conceptos.

— Qué hay que observar con respecto á las terebintáceas?—Las plantas pertenecientes á esta familia son por lo común arbustos ó árboles de jugo lechoso ó resinoso, con flores hermafroditas polígamas ó dióicas, pequeñas y dispuestas en racimo, las cuales por lo general son propias de climas cálidos, siendo por sus propiedades, al menos en su principal parte, aplicables á usos medicinales; debidas aquéllas indudablemente á sus aceites esenciales, gomo-resinas y otros varios de sus principios inmediatos. Algunas especies se hacen apreciar sobre manera por los bálsamos que ofrecen, y tambien por sus maderas excelentes para la construcción de muebles de todo género.

— Cuáles son las especies más dignas de mencionarse de entre las que constituyen esta familia?—Entre ellas hágense notar el *toxicodendron*, cuyas emanaciones envenenan á los que se aproximan y detienen á la acción de su influencia; el *zumaque*, que se halla tambien en nuestros países, el cual sirve para curtir por el tanino abundante que contiene su corteza; el *caobo* ó árbol de la caoba, que produce la hermosa madera que lleva su nombre, reconocida hoy dia su grande importancia por su aplicación á la ebanistería en toda clase de muebles primorosos; el *pistacia terebinto* del que se extrae la *trementina*, especie de gomo-resina que dá por destilacion la *colofonia*; y por fin la *boswellia serrata*, de la que se obtiene el *oliyan*, que es un incienso grato. La *mirra* y la *ambrosiana* proceden de especies pertenecientes igualmente á la familia que nos ocupa, sin contar otras muchas especies y productos que no es aqui del caso enumerar.

— Qué son las granáteas y las mirtáceas?—Son estas dos familias bastante afines, en tér-

minos que algunos naturalistas las han considerado como una solamente. Pertenecen á la primera, y como tipo que le da su nombre, el *granado*, de fruto agradable y de importantísimas aplicaciones, ya por su jugo dulcificante, ya por sus hojas de virtud astringente, debida al ácido gálico y tanino que contienen, ya por su raíz y corteza, que son antihelmínticas, como también por sus flores, que en infusión tienen frecuente uso en ciertas enfermedades. A las *mirteas* referiremos igualmente como tipo de la familia el *mirto comun*, arbusto agraciado por sus ramas flexibles y hojas vistosas, opuestas lanceoladas, verdes, lisas y algo apérgaminadas, persistiendo casi durante todo el invierno: también abunda en principio astringente, por lo que, usado en infusión de sus hojas y flores, obra como tónico á la vez que como ligeramente estimulante.

— Qué ofrece de particular la familia de las *rhámneas* ó *rhamnáceas*?—Las plantas que pertenecen á este grupo son árboles ó arbustos, de hojas sencillas, alternas, rara vez opuestas, por lo regular acompañadas de estípulas, con flores verduzcas, de escasa visualidad. Deben contarse entre sus especies principales el *bonetero*, cuyo carbon es apreciado y buscado por los dibujantes, por lo fácil que es de borrar, siendo en lo demás una planta peligrosa para los animales por el jugo de sus hojas, que es acre y venenoso. El *acebo*, arbusto que abunda en algunos bosques y matorrales de los Pirineos, fácil de conocer por sus hojas que son espinosas, y sus frutos en *baya*, pareciéndose á las grosellas: su madera que es blanca y unida, es empleada en varios usos, especialmente en embutidos en los dibujos y ornamentos de los muebles de lujo. También puede considerarse como perteneciendo á esta familia el *xixifor* ó *azufuifo*, de fruto apetecido, que es á su vez muy refrescante.

— Qué otras familias además de las precedentes podrían indicarse de algún reconocido interés?—Cabe hacer mención, ya que no se puede de todas, de las *pasifloras*, *glosolaricas*, *cactáceas*, *onógraricas*, *crasuláceas*, etc.

— Qué hay que observar respecto á las *pasifloras*?—Las plantas de esta familia son yerbas ó arbustos trepadores, de hojas alternas, estipuladas, las cuales por lo agradado de sus flores, y por la flexibilidad de sus partes tallosas, sirven como de enredaderas, de grato efecto en muchos de nuestros parques y jardines. De entre sus especies merece citarse la *pasiflora encarnada* y la *cerulea*, propias de los climas de buena temperatura, pero con algún cuidado pueden y merecen ser cultivadas en los jardines de nuestros climas.

— Qué hay que observar respecto de las *grosularicas*?—Son subarbustos, por lo regular espinosos, de hojas alternas y lobuladas, con flores verduzcas, rojas ó amarillas: son varias sus especies, figurando entre ellas la *grosella comun*, la llamada *uva críspia*, y la de *fruto rojo*, cuyos frutos por otra parte son dulces y se prestan á la elaboración de buenos jarabes, apreciados y requeridos por su propiedad altamente refrescante.

— Qué son las *cactáceas*?—Son plantas crasas, vivaces, de tallos por lo regular redondeados, terminando en cabezuela y también suele haberlos comprimidos y articulados, siendo las más de sus especies de un porte elegante. Van ordinariamente acompañados de agujones en fascículos á la axila de sus hojas. Tales son entre otras de sus especies la *mamiliaria*, el *cercio*, la *opuntia*, etc., requiriendo todas ellas buen

clima, de tal modo que en nuestros países y climas de dentro el continente apenas resisten á la crudeza de los iuviernos.

— Qué son las onagrarias? — Yeras ó arbustos de hojas sencillas, alternas ó opuestas, que suelen habitar en las regiones templadas. Pueden contarse entre sus especies la *tuchsia*, la *ocnótera*, la *pucica*, la *circea*, que son plantas exóticas, pero que con algún cuidado se crian en nuestros jardines, haciéndose notar por la hermosura de sus flores. A esta familia pertenece igualmente el *epilobio*, que se cría espontáneamente en nuestros climas, por lo comun á las márgenes de los ríos y acequias, ó bien en terrenos frescos y húmedos.

— Qué son las cramláceas? — Yeras ó arbustos de hojas carnosas, ó inflorescencia terminal, por lo regular en forma de cima: suelen habitar y crecer sobre las rocas ó entre sus grietas, comunmente en los terrenos secos de los diferentes países. Entre sus géneros ó especies principales pueden citarse la *crámla*, el *cotiledon*, el *sedum*, la *siempreviva*, etc. Algunas de estas plantas gozan de propiedades más ó menos enérgicas, de que en ciertos casos y eficazmente suele aprovecharse la medicina. — M.

(Se continuará.)

Noticias.

— Hemos recibido una carta que D. Joaquin Rovira y Fradera, dirige á los Espiritistas, con motivo de las notas y apuntes que publicamos en las Revistas de mayo y junio últimos, á propósito de *Los Cuatro Evangelios, seguidos de los mandamientos explicados, en espíritu y en verdad, por los Evangelistas asistidos por los Apóstoles y Moisés.* (!!!!)

A fuer de imparciales y tolerantes — por más que el Sr. Rovira no sea autoridad para juzgarnos de otro modo, como lo hace en su carta — con mucho gusto hubiéramos insertado su impreso, pero no lo hacemos, primero: porque el escrito en cuestión se ha repartido profusamente por todos los centros espirituistas; segundo: porque el autor de la carta no nos da una sola razon de algun valor para rebatir ninguna de las notas ó apuntes inscritos en las Revistas indicadas, y tercero: porque tenemos bastante original y nos vemos en la imprescindible necesidad de aprovechar todo lo mejor posible, el tiempo y el papel.

El Sr. Rovira, manifiesta en su epístola á los Espiritistas, grandes temores de que nuestros apuntes perturben la armonía de los adeptos; pero debe estar muy tranquilo sobre el particular, porque no tendrá lugar tal perturbación, como no la tuvo á la raíz del cristianismo, cuando los verdaderos apóstoles Pedro y Pablo y los Evangelistas, increparon á los gnósticos, porque propagaban la misma teoría que hoy quieren sostener los espíritus que dictaron el libro de Rustaing. Y entienda además el autor de la carta, que si se tolera que se publiquen errores, debe tolerársenos también que pongamos de manifiesto en nuestro periódico, las verdades que dijeron autoridades muy competentes. Si otra cosa hicieramos, seria tener oculta, á sabiendas, la luz debajo del celemín.

Estamos bien seguros que nuestro buen amigo y hermano Rovira Fradera, con su clara inteligencia, comprenderá la necesidad que todos tenemos de dar la voz de alerta para que no se acepten, sin examen, teorías que el Espiritismo no puede admitir, cuando el buen sentido las rechaza; y si su principal objeto fuera el salvar los intereses de los que contribuyeron a la publicación, en español, de la obra objeto de su eficaz recomendación, nadie más interesados que nosotros en que el libro se lea, y así lo aconsejamos a los suscriptores, que puedan hacerlo, para que cada uno forme su opinión.

Hace once años que la Librería de la Rue de Lille, anuncia dicha obra en sus catálogos; de consiguiente no podemos tener el menor inconveniente en anunciarla nosotros, como lo haremos al final de esta Revista.

Concluimos manifestando al Sr. Rovira, que esta es la última vez que nos ocupamos de este asunto, puesto que cuando se publicó el libro de Rustaing, se dijo lo que convenía saber para nuestro gobierno. Ahora solo hemos recordado lo que entonces se dijo.

—Mr. Palamon, ha presentado a la Academia de ciencia, de París, una nueva teoría del sistema solar. Dice que ha encontrado los elementos de la órbita elíptica que describe el sol alrededor de una estrella fija que designa.

—Nuestro querido colega de Montevideo D. José de Espada, dedica algunos artículos en sus Revistas, a combatir los errores de «la pluralidad de mundos habitados ante la Fé Católica», que publicó el Canónigo de Valencia Sr. Perujo.

—Mr. Andrés Pezzani, autor de «La Pluralidad de existencias del alma», abogado de la Audiencia Imperial de Lion, ha fallecido. A este eminente escritor y filósofo se deben en gran parte, las colosales proporciones que ha tomado en pocos años nuestra creencia. Kardec, Flammarion, Pezzani; he aquí los tres genios que más se han distinguido en la primera y más difícil época del Espiritismo filosófico.

—En los salones de reunión de la Asociación nacional de espirítrualistas ingleses de Londres, se han hecho importantes trabajos de restauración. El gabinete de lectura entre otros, ha sufrido una completa transformación. El 18 de abril se inauguró con una velada musical. Los espirítrualistas que van a Londres, encontrarán en aquel local una simpática acogida. (38. Creat Russet-streat)

—Nuestro colega «La Luz de Sion», de Bogotá, inserta la poesía «El Espíritu y la Materia», debida al inspirado poeta D. José María de Larrea, cuyo trabajo copiamos también nosotros del Semanario Pintoresco Español, insertándolo en nuestra Revista de Octubre de 1870.

—Dice «El Buen Sentido» lo siguiente: «Durante la primera quincena del presente mes hemos recibido 120 suscripciones, para la publicación del libro, *Cártas a mi hija*, en su mayor parte de los centros espirítrualistas de Alicante, Tarrasa y Huesca; las demás son de suscriptores a «El Buen Sentido». Las cartas que con este motivo nos escriben, henchidas de fraternal sentimiento, merecen toda nuestra gratitud». Un esfuerzo más de parte de los Espiritistas españoles y nuestro hermano Amigó podrá desde luego realizar su proyecto. Por nuestra parte haremos por nuestro hermano de Lérida, cuanto hicimos para la expedición del libro «Roma y el Evangelio.»

—Mr. Clovis Alejandro Duqueis, Director del periódico espíritista «Le Galiléen», pasó a mejor vida el 11 de mayo último.

—Mr. Ch. Fritz, de Bruxelles, nos ha remitido dos números de *L' Etoile Belge*, para que nos enteremos de la guerra, que sin ninguna razón y con mil invenciones ridículas, se hace al Espiritismo, con motivo de los sorprendentes fenómenos producidos por el Dr. Slade. Sentimos haber recibido tarde estas noticias, que trasladaremos en el próximo número de nuestro periódico.

ANUNCIOS.

LOS CUATRO EVANGELIOS SEGUIDOS DE LOS MANDAMIENTOS EXPLICADOS EN ESPÍRITU Y VERDAD POR LOS EVANGELISTAS ASISTIDOS POR LOS APÓSTOLES Y MOISÉS. COMUNICACIONES RECOJIDAS Y PUESTAS EN ÓRDEN POR J. B. ROUSTAING, ABOGADO DE LA AUDIENCIA IMPERIAL DE BURDEOS.

—Un tomo en cuarto de 740 páginas; 6 pesetas rústica. Obras completas de Kardec, 2 tomos en 4.^o; 6 pesetas. Estas ediciones económicas se venden en casa D. Miguel Arañó, calle de la Puerta Ferrisa, núm. 18, 3.^o—Barcelona.

Rogamos a los Sres. Suscriptores que no han satisfecho los 20 reales correspondientes al año actual, que los remitan pronto al Administrador D. M. Pujol, librería, Rambla de Estudios, núm. 5.

En el establecimiento intitulado «Minerya», Escudillers, 17, bajos, y en la Administración de este periódico Rambla de Estudios, 5, se recogen firmas para una EXPOSICIÓN que se ha redactado en esta ciudad para ser remitida a las Cortes, contra las corridas de toros. El fin humanitario que los autores de la Exposición se proponen, lo apreciarán en su justo valor nuestros lectores tan interesados en la regeneración de nuestra sociedad.

EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO.—Extracto de las obras de Luis Jacolliot y otros orientalistas respecto al estado actual de esta cuestión; por el VIZCONDE DE TORRES SOLANOT. Quedan aún algunos ejemplares de esta interesante obra, cuya lectura interesa particularmente a los Espiritistas. Un volumen de muy cerca de 400 páginas, buena impresión y excelente papel, en 8.^o, 12 rs., con notable rebaja a los que tomen 12 ejemplares de una vez.